

¡Qué multitud de Santos en todas las religiones! ¡Qué prodigios de santidad en toda la Iglesia! Hombres flacos eran como nosotros; pero fueron mas fieles á la gracia que nosotros.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que solamente las ánimas pusilánimes se desalientan cuando la estrella se oculta. El que solo es devoto cuando sienten las dulces impresiones de la gracia, señal de que sirve á Dios por interés, y no por amor. Si el principal móvil de la virtud es la devoción sensible, no hay que esperar que dure la virtud por mucho tiempo.

Alegra sin duda la vista de la estrella; pero aunque ésta se esconda ó se retire, no por eso dejan los Magos de continuar su camino. A la verdad no estará escondida por largo tiempo. ¡Qué desgraciados hubieran sido los Magos, si cuando se les ocultó la estrella se hubieran vuelto atrás! Perseveremos constantes en los caminos de Dios, que la estrella volverá á dejarse ver cuando sea necesario. Ordinariamente se encubre en el tumulto del mundo. Menester es que con diferentes pruebas se debilite el amor propio, el cual se fomenta, se nutre con los gustos de la devoción sensible.

Gran motivo tenían los Magos para volver por el mismo camino en virtud de las instancias que les hizo el rey Herodes. Pero la gracia siempre nos mueve á volver por camino diferente. El que no muda de camino no se convierte.

Muchos se contentarán con ir á ver al Niño recién nacido, y á ofrecer sus obsequios á María; pero todo se reduce á cumplimientos, y á buenas palabras. ¿Cuántas veces nos portamos de esta manera con el mismo Jesucristo? Presentámonos á él en la misa, en la comunión. ¿Y á qué se reducen nuestras oraciones? Á palabras y no mas. ¿Hay muchos que al venir de confesar y de comulgar vuelvan por otro camino? Cuando los ejercicios espirituales, cuando la frecuencia de sacramentos, cuando la misma devoción no nos hace mejores, mala señal, mala señal.

No permitais, Señor, que haga yo inútilmente estas reflexiones. Demasiado he abusado hasta aquí de vuestra gracia: bendito seais para siempre por la que ahora me haceis. Resuelto estoy á mudar de camino, mudando de vida. Haced, que sea fruto de meditación mi conversión verdadera.

**JACULATORIAS.** — Mostradme, Señor, tus sendas y tus caminos, que desde hoy mas no quiero seguir otros. (*Psalm. 24.*)

Convertidnos, Señor, y quedarémos verdaderamente convertidos. Haced por vuestra misericordia que yo entable una nueva vida. (*Thren. 5.*)

## PROPOSITOS.

1 Hoy has de lograr el dulce consuelo de experimentar en tu conducta los efectos de la gracia. ¿Eres colérico, impaciente, poco recogido? ¿Están acostumbrados tus ojos á andar derramados por la iglesia, esparciéndose indiferentemente por todos los objetos? ¿Distraíste voluntariamente en la oración y en la misa? ¿Gastas mucho tiempo en componerte, y te dejas llevar con exceso del vano deseo de parecer bien? ¿No tienes algo que corregir, que reprenderte sobre esa vida inútil, regalada y ociosa? ¿Tratas con dureza, ó con poca piedad á los pobres? ¿Corresponden tus limosnas á tus rentas? ¿Trabajas en domar tus pasiones? ¿Dóminate el amor propio? Éa, determina alguno de estos defectos, y aplicate á corregirlos hoy. Seguramente puedes contar con la gracia: ¡ojalá, que con igual seguridad pudieras contar con tu correspondencia!

2 Una vez al día trae á la memoria los propósitos, el proyecto de conversión, que habrás hecho en otras ocasiones. Hazte presente aquel plan, aquel método de vida, que alguna vez sería fruto de una confesión general, de algunos ejercicios, y examina si le has desmentido, si te has desviado de él. Renueva todos aquellos propósitos, y ese método, imponiéndote alguna penitencia por cada vez que faltases. También es práctica muy útil determinar antes de la confesión, y aun antes que se acabe la meditación, el fruto particular que se desea sacar de ella. ¡Buen Dios! ¿de cuántas industrias se valen los mundanos para adelantar sus intereses temporales! ¡Y será posible, que solo en el negocio de nuestra salvación hemos de ser estúpidos y descuidados!

## DIA X.

## MARTIROLOGIO.

**SAN NICANOR**, diácono, en la isla de Chipre, uno de los siete primeros de la Iglesia, el cual habiéndose aventajado en fe y en virtudes eminentes, recibió la corona del glorioso martirio.

**SAN AGATON**, papa, en Roma, que resplandeciendo en santidad y doctrina, murió santamente. (Este papa sucedió á Dámaso en 679, y presidió por sus legados el 6.º concilio general convocado en Constantinopla contra la herejía de los Monotelitas, que confutó en una carta, escrita al emperador Constantino Pogonato, por la tradición constante de la Apostólica Iglesia de Roma; conocida, dice el Santo, de toda la